

PAGINA de la MUSICA

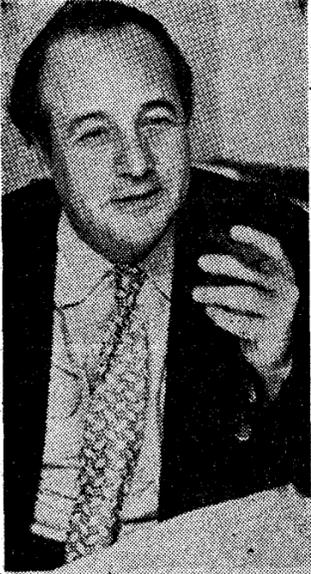


NOTICIA DE PORTUGAL (II)

EL BALLET, EDUCACION MUSICAL Y COREOGRAFICA

ROSENDO LLATES

La desaparición de un escritor agudo y vital como Rosendo Llates ha afectado sinceramente a los músicos catalanes. Llates era primordialmente un poeta, un publicista aunque estuviera tan íntimamente vinculado con la música y la hubiese ejercido, un poco como pianista, algo más como compositor y un mucho por su condición de crítico musical, últimamente desde las páginas de «El Correo Catalán». Sus comentarios eran acaso demasiado subjetivos, redactados al impulso de su estado de espíritu o de su mejor o peor humor, pero siempre resultaban vivos, personales, libres y estimulantes. Uno no podía menos que leerlos siempre, aunque no coincidiera con el criterio que reflejaban.



Rosendo Llates: el escritor y su firma

Rosendo Llates era, como ya se ha repetido estos días, un escritor en lengua catalana con muchísimos lectores. Trataba muy a menudo en sus libros, de sus recuerdos personales, evocando con preferencia la vida artística, literaria y política de la Barcelona de su juventud. Es lógico que en estas memorias tan extraordinariamente sentidas y ágilmente descritas en el papel, ocupara un lugar cada vez más preferente la música. Su matrimonio con la pianista María Remedios Canals; su actividad pedagógica y promocional en la academia Ars Nova y en la organización del «Premio de Interpretación Musical María Canals» acabaron por marcar definitivamente su vocación. Rosendo Llates y María Canals publicaron en 1970 un libro que es un ejemplo de claridad y de vivacidad expositiva, con el título de «Beethoven, la vida y la obra. Visión actual». Fue la manifestación de que Llates comprendía, estimaba y «hacia» música, a través de la literatura. No obstante, años atrás, quiso tener una participación más directa en la realidad musical catalana y compuso diversas obras; bastantes para piano —instrumento que dominaba con espontánea vehemencia—, y algunas para la voz: canciones conceptualmente, románticas, llenas de encanto poético aunque de sólida factura. Su obra más ambiciosa fue un Concierto para piano y orquesta que estrenó en 1948 la Orquesta Municipal bajo la dirección de Eduard Toldrà y con la participación solista de María Canals. Era una obra, en el fondo, absolutamente sincera, creación de un músico, de un artista que pasó por caustico e irónico pero que a la hora de plasmar su pensamiento resultó ser muy diferente a lo que estos adjetivos hacen suponer. Lo prueba además de su olvidada partitura, el comentario que escribió para el programa; un escrito breve, revelador de toda su ideología, de su más íntima personalidad. Unas líneas que bien podemos reproducir ahora dándonos la significación de su testamento artístico:

«Con este Concierto en mi menor he intentado crear algo que fuera viviente; es decir, que responda a cierta realidad interior humana. Si lo conseguí me tendría por muy dichoso. Creo que sólo puede salvarnos de la pedantería de lo feo, la sinceridad de la «paraula viva». Me proclamo discípulo de Bergall y opino que lo humano del sentimiento no excluye, sino todo lo contrario, lo profundo y lo extenso del conocimiento. Si como pretenden algunos, la música no se pudiese utilizar para expresar la profundidad de nuestra conciencia, no sólo en su contenido intelectual, sino también en su enorme y complejo potencial de sentimiento, sería preciso confesar que los músicos de antes habrían sido mucho más felices que los de ahora y también los públicos que tienen que soportarlos.» Unas palabras que son toda una admirable lección. — X. M.

Preparación elemental para la música

En Portugal, la música es un fenómeno vivo a todos los niveles. Aparte de los conservatorios y escuelas oficiales para futuros músicos, existe en Lisboa el centro de educación elemental subvencionada por la Fundación Gulbenkian. El Servicio de Música de dicha entidad, plenamente consciente de que no pueden favorecerse las vocaciones artísticas ni fomentar las actividades musicales si no es empezando por la base, ha creado una escuela gratuita cuya misión es preparar a los niños para que sigan las enseñanzas generales elementales con un principio de contacto con la música. Se trata no tanto de darles una formación técnico-musical, como de hacerles amar la música de una manera espontánea y directa.

Para ello se valen de los métodos Orff y Willems esencialmente prácticos, reduciendo la teoría a un mínimo, a una especie de juego de adivinanzas y comparaciones. He asistido a varias de estas clases pudiendo dar cuenta de la afición con que se siguen y la competencia con que son ejercidas. La escuela está ubicada en dos casas contiguas al gran edificio de la Fundación. Son éstas como nidos bulliciosos donde acuden unos 400 alumnos de 4 a 10 años, edad en que ya pueden entrar en los cursos de música de las escuelas oficiales o en el Conservatorio y demás centros especializados del Estado.

Dependen de las escuelas Gulbenkian —donde muchos de los profesores son elementos de la Orquesta de Cámara de la Fundación— otros estudiantes más adelantados y capacitados para los cursos de iniciación vocal, dirección coral y pedagogía musical. De vez en cuando, estas clases son públicas y quedan insertadas en los programas de conciertos de la temporada.

Escuela de ballet

También he podido asistir a clases de formación coreográfica que son la cantera del «Grupo de Bailado» en el que la Gulbenkian ha puesto su mayor empeño de perfeccionamiento y expansión. Un edificio especial alberga esta academia, semejante a todas las academias de baile pero con una voluntad de superación y seriedad extraordinarias. Allí los pequeños «rats» empiezan su formación. Las clases tienen un éxito cada día mayor. Estas enseñanzas se iniciaron hace cuatro años y la matriculación alcanza ahora las 80 alumnas que fueron seleccionadas con una criba severa. De un promedio de unas 150 peticiones de ingreso que se formalizan cada curso, las admisiones no pasan de diez o doce.

Se enseña según la tradición coreográfica inglesa del «Royal Ballet School», de los 10 a los 16 años, edad en que las incipientes bailarinas son admitidas en el «Grupo de Bailado», excelente compañía de «ballet» que está en constante actividad celebrando representaciones en Lisboa y otras ciudades del país incluyendo las provincias de ultramar, Angola y Mozambique o Brasil, donde últimamente efectuó una «tournée», una de las varias que ha realizado en el extranjero.

El Grupo Gulbenkian de Ballet

He podido admirar lo bien organizado, lo generosamente como está subvencionado este grupo que cristalizó en 1965 partiendo de lo que era antes el independiente «Grupo Experimental de Ballet». Me bastaría haber visto la parte más ínterna de la formación para poder afirmar que existen pocas o ninguna en Europa tan minuciosamente atendidas. Los sótanos en el edificio Gulbenkian, donde se proyectan y realizan constantemente los decorados proyectados por los más representativos dibujantes, pintores y decoradores portugueses actuales, son un prodigio de instalación y medios. Las salas donde se realizan los figurines, los talleres de modistería y los almacenes de trajes y atrezzo maravillan por su orden y pulcritud. Finalmente, la sala, el «Grande Auditorio» donde se presentan los espectáculos cuenta con una instalación modélica, de la que ya hablaremos en el tercero y último de estos artículos.

El Grupo Gulbenkian de Bailado alcanzó su mejor estabilización a partir de 1969 a base de afianzarse como una compañía esencialmente portuguesa de «ballet» capaz de imponerse por el nivel logrado, por los elementos que la integran y por la variedad y extensión de un repertorio con obras de diversas tendencias modernas, siempre orientado hacia el «ballet» puro y actual, con algunas piezas esencialmente clásicas, consideradas como fundamentales.

El grupo se halla muy lejos de aquel inolvidable «Verde Galo» de los años cuarenta (que aún existe, dependiente de la Secretaría de Información y Turismo, y que se crie al cultivo de un «ballet» netamente nacionalista y popular) y no ha rehuido la influencia de los grandes coreógrafos europeos. Han trabajado con el Grupo Gulbenkian, entre otros Lifar, Dolin, Massine, John Butler aparte de los portugueses Francis Graça (conocido entre nosotros por las lejanas representaciones del «Verde Galo»), Agueda Sena, Fernando Lima, Carlos Trincheiras y Armando Jorge.

Actualmente la dirección artística de la compañía está confiada a Milko Sparemblek figurando como coreógrafo invitado uno de los valores franceses más positivos del momento: Michel Descombey, coreógrafo de la Opera Comique de París y primer bailarín absoluto del Gran Teatro de la Opera de la capital francesa.

Vi cómo Descombey preparaba las últimas realizaciones suyas en las que interviniera Isabel Santa Rosa, primera bailarina portuguesa de la compañía, seguramente el valor autóctono más sobresaliente en el «ballet» lusitano actual. Descombey es inteligente y su agresiva voluntad de renovar el espectáculo bailado no turba su tranquila simpatía y sencillez. Vi en escena una



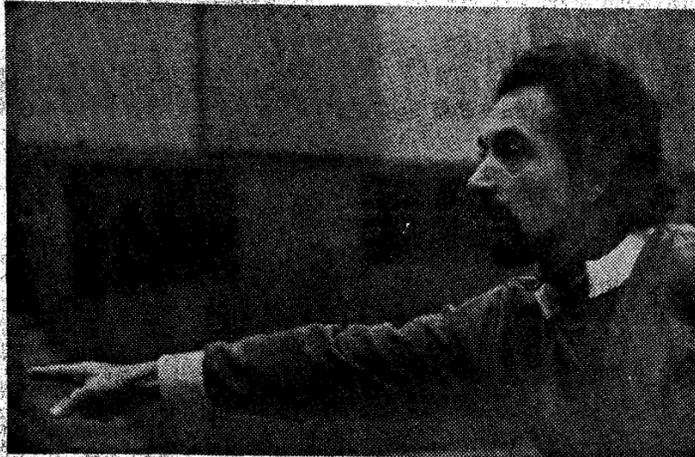
Los protagonistas del ballet «Sky Well», de Ginastera, con coreografía de Norman Walker

de sus obras recientes, una «Misa en Jazz» con música de Lalo Schifrin —los textos de la misa perfectamente integrados a un jazz preponderantemente vocal— que fue estrenada hace bastante tiempo en Francia y que ahora el «Ballet» Gulbenkian ha montado con una naturalidad y perfección de estilo magníficas. La obra resulta perfectamente normal, nada gratuita, hondamente expresiva y simbólica. «La misa católica —me dijo— creo que puede perfectamente incorporarse a una representación de

auténticamente estelar y unos cuarenta intérpretes; que se presentará con sus propias coreografías, sus escenificaciones creadas por artistas portugueses, sus decorados y figurines, aunque el aspecto decorativo del «ballet», siguiendo las actuales orientaciones al respecto, cuente primordialmente con efectos luminotécnicos y elementos escénicos abstractos.

No sé en detalle, como actuará este «ballet» en la escena del Liceo. En la del Gran Auditorio de la Fundación Gulbenkian los recursos luminotécnicos me cautivaron por su perfección, aciertos y novedad decorativa. Las obras se presentaron con grabaciones magnetofónicas, técnicamente perfectas tal vez pero con la ventaja de resultar desde el punto de vista de la interpretación sinfónica, irreprochables.

Xavier MONTSALVATGE



Milko Sparemblek, director artístico y uno de los coreógrafos del «Grupo Gulbenkian de Bailado»

DESDE MADRID

LA PASION, SEGUN SAN MATEO

La Orquesta Nacional trabaja de firme. Ya la serie básica de veinticinco programas en la triple edición madrileña, con su carga de ensayos, supone un esfuerzo grande. Vienen, además, los concursos en festivales, decenas y semanas organizados por la Comisaría General de la Música. Debe añadirse, a todo ello, el deseo de visitar distintos puntos de España, en fórmula con cuyo detalle el crítico no puede estar de acuerdo; hacer los viajes en la misma semana de los conciertos, en vez de realizar las excursiones antes o después del ciclo en Madrid, aun a costa de reducir la extensión de éste, para no marcar sobrecargas o interferencias en el trabajo. La semana última, fue ejemplo de esta actividad abrumadora. Después de los tres programas de viernes, sábado y domingo en los que se interpretó, como base y en unión de una sinfonía de Haydn el «Réquiem alemán», de Brahms; la orquesta con el Coro Nacional de España, se trasladaron a Sevilla, con el fin de brindar el mismo programa y desde allí a Valencia el conjunto instrumental, para reunirse, esta vez, con el Orfeón Donostiarra y la Escolanía del Recuerdo, ensayar y ofrecer el jueves la «La Pasión, según San Mateo», que el día siguiente, como el sábado y el domingo sucesivos había de interpretarse en Madrid, para continuar la bella tradición, ya, de muchos años.

En efecto, se ha establecido la norma de que el Viernes de Dolores, en vísperas de Semana Santa, se ofrezca la obra, quizá, más hermosa y monumental, más grandiosa y conmovedora que exista. En ella pone Rafael Frühbeck todo su talento de realizador y su alma de artista. Cuenta siempre con un equipo de altura máxima, con solistas vocales e instrumentales de relieve. Entre aquellos, dos queridísimos, que diríamos irremplazables, hasta el punto de que cuando por cualquier contingencia se cambian, la falta se acusa por los aficionados, que evocan su arte: Norma Procter, la contralto de voz dulcísima y expresión trascendente y Louis Devos, que hace del «Evangelista», cometido básico, una creación real. Con ellos, Annabelle Bernard, Siegmund Nimsgern y Wolfgang Schöne colaboraron de manera felicísima. Ellos, y los conjuntos: la Escolanía de Nuestra Señora del Recuerdo, que domina su participación y pone, ilusionado empeño en el servicio; la Orquesta Nacional, para la que la partitura es familiar y predilecta y, por fin, el Orfeón Donostiarra, preparado por Antonio Ayezarán, que nos ofrece el ejemplo de su calidad vocal, con brillo, redondez, ponderación y de su exquisito tacto en el matiz, para alcanzar, si, las plenitudes deseables de momentos, pero también para adelgazar el sonido; obtener pianísimos de antología.

Y si todos participan, cooperan de manera eficientísima en el mejor resultado, habríamos de asignar puesto de relieve a un público empeñado en mostrar su adhesión sin fisuras y que acude en masa, abarrotó los conciertos, vive la emoción de estos auténticos ejercicios espirituales de arte y se resiste a cualquier intento de cambiar el título, que le parece exponente feliz de una unión creadora ideal en estas jornadas. Hablar en ellas de la intensidad de los aplausos, quizás es recaer en informaciones de tipo materialista y secundario. — Antonio FERNANDEZ-CID.

«ballet». Bailar para mí, es efectuar un acto de fe.»

Da la casualidad de que en Lisboa me enteré de que el «Ballet» Gulbenkian venía a Barcelona para la semana de música portuguesa prevista para celebrarse del 24 al 29 de este mes. Las representaciones de «ballet» tendrán lugar el viernes y sábado próximos y en los programas no figura esta «Misa en Jazz» ni «Las Sinfonías» deliciosamente bailadas que admiré en Lisboa. Sin embargo, el repertorio escogido para Barcelona lo conozco en parte y puedo asegurar que comprende lo que la crítica nacional e internacional ha elogiado más «Sky Well» con música del argentino Alberto Ginastera, «Inter-Rupto» basado en el Concierto para violoncelo y orquesta del norteamericano Samuel Barber, obra a cuyo estreno absoluto asistí la «Sinfonía de los Salmos», de Stravinsky, en coreografía de Milko Sparemblek, y en el segundo programa «Kinesis» sobre una síntesis musical de Vivaldi, John Dowland y Rodrigo, «Ancient Voices of Children» con música de George Crumb y texto de García Lorca, «Night sound» sobre partitura del japonés Kazuo Fukushima y finalmente, una pieza especialmente curiosa adaptada a la música de Haendel que lleva el título insolito y prometedor de «Algunas reacciones de diversas personas en cualquier tiempo al escuchar la noticia de la venida del Mesías».

Así pues los «balletomanos» que lean esta información podrán juzgar muy pronto de esta compañía que no vaciló a calificar de excelente (guardando las proporciones y sin buscar equivalencias o comparaciones con otras entidades de gran tradición y de irradiación internacional) que viene entera con Isabel Santa Rosa, bailarina

Después de Pascua: Actualidad musical

El Calendario de Audiciones vuelve a estar justificado por las actividades que se anuncian después de estas vacaciones. Aunque sea posiblemente incompleto, servirá de referencia al lector que quiera empezar a acotar su agenda para los próximos ocho días:

□ Hasta el miércoles inclusive en el Palau de la Música Catalana: proyección del filme musical «La Bohème» de Puccini, producción de Von Karajan y Franco Zaffirelli, con un reparto excelente: Mirella Freni, Adriana Martino, Gianni Raimondi, Rolando Panerai, Gianni Maffeo, Ivo Vinco y Carlo Badioli. Coro y orquesta de la Scala de Milán.

□ Jueves noche en el Palau: concierto de la Orquesta de Cámara de la Fundación Gulbenkian dirigida por Werner Andreas Albert y con la solista al clave Cremilde Rosado Fernandes: Concierto Brandemburgués de Bach, Sinfonía n.º 80 de Haydn, concierto en la mayor para clave y orquesta del compositor portugués del siglo XVIII Carlos Seixas, Sinfonía de Joly Braga Santos y Sinfonía Clásica de Prokofiev.

□ Viernes y sábado noche, en el Gran Teatro del Liceo, las dos representaciones del Ballet Gulbenkian de las que se habla en esta misma página.

□ Viernes por la noche en el Palau, recital Narciso Yepes.

□ Sábado tarde en el Palau, concierto de la Orquesta Ciudad de Barcelona, puesta bajo la batuta de Enrique García Asensio, director invitado, quien ha propuesto como programa «Acuarelas Valencianas» de López-Chavarrí (inmemorial), la Sinfonía Concertante para violín, viola y orquesta de Mozart con dos solistas de excepción, el violonista Norbert Brainin y el viola Peter Schidlöf, ambos del «Amadeus Quartet», y para final la Sinfonía n.º 2 de Tchaikowsky.

□ Domingo, el mismo concierto de la Orquesta de la Ciudad, con carácter de matinal popular.

Por la tarde en el Ateneo y para la Asociación Massiá-Carbonell, recital de la pianista Montserrat Sunyer en un atractivo programa que comprende obras de Mozart, Prokofiev, Chopin, Momjou y Albéniz.